

[EL CEIBO 03-08-2006] **Guatemala**

“En El Salvador no se puede hacer nada”

“Como si me quitaran el alma”. Así se sintió Yanira Salvadora García cuando su hijo Germán, con sólo 14 años, partió desde su casa en Sensuntepeque, Cabañas, rumbo a los Estados Unidos.

El 29 de julio fue el día elegido. Germán, acompañado de su primo Rolando, de 17 años, dejaba por primera vez su casa y su familia con la mirada puesta en Los Ángeles.

El pasado jueves 3, El Diario de Hoy encontró a Germán y Rolando en la localidad guatemalteca de El Ceibo, junto a la frontera mexicana. Sentados a la sombra de un árbol, sin camiseta y luciendo sendos crucifijos blancos regalados por sus madres, esperaban la llegada del coyote que debía guiarlos a través del monte para evadir los controles mexicanos. No es difícil identificarlos como emigrantes indocumentados: están solos, no parecen lugareños y matan el tiempo a la orilla del camino de polvo y lodo que une el muelle -donde desembarcan los viajeros- con la aduana.

El río San Pedro es el paso obligado para aquellos que llegan a la frontera de El Ceibo desde El Naranjo, uno de los pueblos de mayor reunión de emigrantes de toda Guatemala. Germán y Rolando habían llegado hasta allí sin problemas, en tan sólo cinco días y, a diferencia de la mayoría, sin sufrir robos ni extorsiones de la Policía Nacional Civil.

“Hasta aquí ha sido fácil, pero ahora viene lo más difícil”, afirmó Rolando, aunque matizó que no tenían miedo, pero sí aburrimiento. “Uno se desespera de esperar”, se lamentaba Germán, quien confesaba que “a veces uno desea volverse a casa”. Pero el coyote sólo les dijo que es-

peraran, lo que puede significar varios días. “De todas formas, en El Salvador no se puede hacer nada”, lamentó Rolando. Así explican por qué lo abandonaron todo para emigrar, siendo menores de edad y sin papeles. Esperaban llegar en diez días más hasta Los Ángeles, donde un amigo de la familia les ayudará.

LA TENSA ESPERA El viaje de Germán y Rolando se alargó más de lo esperado ante la desesperación de sus madres

En una humilde casa propiedad de un familiar, Germán convivía con su madre, su hermana Elizabeth, su padrastro Felipe y su tía Santos Iraheta, a su vez madre de Rolando y cuatro hijos más. Estudiaba octavo grado y se pasaba el día jugando al fútbol.

Sin embargo, un vecino que llegó deportado de su intento de cruzar a EE.UU. contagió a los jóvenes la ilusión por el sueño americano y les puso en contacto con un coyote de la ciudad. Éste pidió \$6 mil por cada uno, \$3 mil por adelantado. Una cifra imposible para una familia sin más ingresos que el trabajo ocasional de Felipe como albañil y el del hijo mayor de Santos, Edgar, como ordenanza.

“Conseguí que un vecino me prestara \$4 mil”, explica Santos. Yanira le pidió la escritura de su casa a su hermano para lograr un préstamo de otros \$4 mil. Ahora dependen de que sus hijos logren trabajar para enjugar sus deudas.

A pesar del dolor por la separación, Yanira apoya la decisión de su hijo “aunque sólo tenga 14 años, para realizar sus sueños allá”. “En Sensuntepeque lo difícil es el trabajo, los muchachos sacan el bachillerato y andan en la calle”.

Pero Yanira ya sabía lo que es sufrir a distancia por un familiar en Estados Unidos. Su hermana Marlene se marchó hace dos años. Tras soportar las calamidades del viaje, llegó a Los Ángeles. Entonces, fue secuestrada por las mismas personas que la guiaron, quienes exigieron un rescate de cinco mil dólares. Un amigo de la familia en Los Ángeles pagó para soltarla, pero nunca se atrevieron a denunciar.

El miedo a la violencia en El Salvador fue más fuerte que el peligro del viaje. “Hay tantas matanzas y delincuencia que tenía miedo. Cerca de la casa ha habido varias masacres”, confesó Yanira.

El martes 15 de agosto se cumplieron 17 días de travesía y las madres no habían recibido la ansiada llamada de sus hijos desde Houston. La última vez que llamaron fue desde Tabasco, México. Era el lunes 7 y aseguraron estar bien, aunque sin los \$100 con los que habían salido de casa. “Estamos desesperadas, son muchos días”, lamentó Santos. “El coyote de aquí



Esperando al coyote. Germán, izquierda, y Rolando, a un lado del camino que lleva a la frontera mexicana de El Ceibo, en Guatemala.

[12-08-2006] **Sensuntepeque**



Ansiosos. La familia de los jóvenes permanece atenta a cualquier noticia que provenga del Norte.

“Parece que te arrancaran parte del corazón, sólo a mi hijo tengo en la mente durante todo este tiempo”

SANTOS IRAHETA
Madre de mojado

“Hasta Guatemala podemos decir que ha sido fácil. Ahora viene lo más difícil”

ROLANDO MENDOZA
Inmigrante

dice que tal vez no llaman porque están en un lugar que es arriesgado”.

El miércoles 16, Yanira pudo hablar con su hijo, quien aguardaba en Guadalajara, México. “Gracias a Dios no les ha faltado ni de comer ni de dormir”, expresó Yanira. Germán afirmó que del grupo de emigrantes que guiaba su coyote, sólo él y Rolando restaban por cruzar.

“Parece que su sueño ya está más cerca de realizarse”, se consoló su madre, quien no deja de rezar frente a un altar casero que contiene una imagen de la Virgen rodeada de flores. Mientras, la ausencia de los jóvenes se nota en los hábitos cotidianos, como poner la mesa con dos platos menos. “Parece que te arrancaran parte del corazón. Sólo a él tengo en la mente”, cuenta Santos.

• **Vea mapa interactivo en www.elsalvador.com**